

El extraordinario desarrollo que la ciencia ha manifestado durante los últimos 50 años se ha visto, sin embargo, oscurecido por una interpretación, o una serie de interpretaciones unilaterales que la ciencia ha hecho de los distintos segmentos de la realidad que estudia. En otras palabras: la falta de interdisciplinabilidad, aunada a la unilateralidad ha permitido, desgraciadamente y de manera paradójica el desarrollo integral de la ciencia.

La obra de la que me ocupo es un ejemplo de lo anterior, pero en el sentido opuesto, es decir, *Entre la cultura y la genética* tiene como principal característica el ser una obra de interdisciplinabilidad que, sin embargo, no pierde su propio discurso ni sus perspectivas. Debo decir más: la obra es producto de una mentalidad británica que, no obstante, se encuentra bastante alejada del talante inglés de hacer ciencia y filosofía. Parece más, desde este punto de vista, una obra continental.

La preocupación principal de Roger Trigg está contenida en una serie de argumentos constituidos, a mi entender, por premisas verdaderas; los argumentos son, así mismo, válidos en el sentido formal del término y en el del contexto en que están explicitados.

Trigg parte de la idea de que existe

una naturaleza humana, misma que no puede ser entendida y explicada, desde la perspectiva de una sola ciencia, la genética evolutiva, en este caso.

El autor británico no propone, en el sentido de ofrecer una definición elaborada y totalizante del concepto "naturaleza humana". No obstante, a lo largo de la obra aparece continuamente el concepto siempre interrelacionado con otras disciplinas, lo que constituye un aporte original de Trigg.

El autor está, permanentemente, a lo largo de la obra en un diálogo polemizante con los fundadores de una ciencia bastante nueva: la sociobiología. Esta disciplina ha sostenido, como muy bien aprecia Trigg, opiniones que de suyo son parcelarias e insuficientes aun desde el punto de vista de la biología evolutiva. Como es sabido es Edward Wilson el padre de la sociobiología; a él se han sumado diversos autores en distintas regiones del planeta.

Trigg percibe, muy claramente, que los intereses de la sociobiología están forzosamente equivocados por ser incompletos y tener una perspectiva aislada, como antes dije. El argumento central de la sociobiología es su creencia, ingenua, de poder definir al hombre desde la genética, sin considerar el medio ambiente; aquí el término "medio ambiente" se usa en el sentido más amplio posible: medio ambiente constituye la cultura y todas sus manifestaciones, sin excluir, claro

* Editorial Fondo de Cultura Económica; Colección Breviarios; México, D.F., 1989.

está, a la moral, a la religión y al arte mismo. Por cierto, es con relación al arte con lo que la sociobiología tiene menos qué decir. No es exagerado afirmar que, de cierta manera, lo ignora a fuerza de reducirlo. En gran medida los postulados hipotéticos de Wilson surgen, por así decirlo, como una reacción al conductismo de Skinner, fundador a su vez de esta doctrina, que niega la importancia que el genoma (el conjunto de genes) de los individuos, tiene para éstos y su ambiente. Esto quiere decir, claro está, que Wilson hace lo opuesto: ignora el medio y privilegia al genoma, con resultados, también, catastróficos. Como destaca acertadamente Trigg, la postura unilateral de Wilson conduce a un determinismo que niega algunos atributos importantes del hombre, en cuanto a él y a sus relaciones con los demás. Dice Trigg de las consecuencias del determinismo wilsoniano: "Más que sugerir que el hombre no puede elevarse por encima de su constitución física, equivale a decir que el hombre es sólo otro animal". Ello porque "no es posible evitar alguna noción de naturaleza humana". Naturaleza humana que, para Trigg, debe incluir a la antropología social y a la historia como manifestaciones de la cultura humana y, por ello, del hombre mismo. A la interrogante de ¿qué es el hombre?, Trigg responde que es cultura, biología, pensamiento en el sentido de racionalidad y también imaginación. Los análisis de nuestro autor no excluyen consideraciones en torno a la arquitectura, a la literatura, a la antropología y a la historia. Es precisamente en torno a la

historia en donde Trigg polemiza fuertemente con Hume. Creo que vale la pena abundar en esta polémica. En su ensayo en torno al conocimiento humano, Hume dice: "La humanidad es tan igual, en todos los tiempos y lugares, que la historia no nos informa de nada nuevo o extraño sobre este tema". Desde el historicismo de Dilthey y, sobre todo, desde Marx, sabemos que esto no es así. La postura de Hume tiene en miras desterrar toda concepción histórica del hombre, para presentar a éste únicamente en términos naturales, en el sentido de una concepción puramente *animal* del hombre. Dice Hume: "¿Dónde se encontraría el fundamento de la *moral* si determinados caracteres no poseyeran cierta facultad específica para producir determinados sentimientos, y si tales sentimientos no se manifestasen constantemente en acciones?" Según Trigg las consideraciones de Hume, del todo empíricas, son insuficientes ya que, dice Trigg, Hume hace siempre y gracias a su razonamiento, una falsa suposición: que la naturaleza humana es siempre la misma. Dice más contra el empirismo reinante en casi todos los medios académicos: "Las apelaciones a la experiencia que frecuentemente hacen filósofos de inclinaciones empíricas resultan en verdad harto incongruentes... puesto que con ello se pone en tela de juicio la aplicabilidad de la experiencia de otras personas... Un criterio típicamente empírico sería el de que el significado de las afirmaciones acerca del mundo, pasado, presente y futuro, debe entenderse en términos de experiencias sen-

sibles reales y posibles...". Realmente, y como nota Trigg, el criterio empírico no toma en cuenta las diferencias culturales que se dan a lo largo de la historia y, así mismo, "el saber si nuestras experiencias son compartidas por otros se convierte entonces en un problema que en ocasiones parece insuperable".

El análisis que la filosofía de la intersubjetividad hace del hombre, le parece insuficiente a Trigg por ser parcial y miope para considerar el contenido biológico del *homo sapiens*. Para Trigg el hombre debe ser entendido a partir de un concepto de especie propio de la biología que, sin embargo, incluye aspectos no biológicos tales como la cultura. Dice Trigg: "Especie no es un término que pueda sacarse de su contexto en la biología evolucionista moderna... Una misión obvia de la biología es la de tratar de dar sentido a las distinciones que vemos en la naturaleza". Trigg, en efecto, parece más asombrado por las diferencias, que por las cosas en común que se dan como estado de cosas en la biología y en el mundo cultural. Por ello afirma Trigg: "...hay un aparente conflicto entre cualquier definición de especie que trata de atribuir a ésta características fijas y la teoría evolucionista general con su exigencia de alguna fluidez". Es, entonces, la vieja idea de re-unir en un concepto que tome en cuenta la realidad, alejándose de lo puramente especulativo, lo que fluye y lo que permanece.

Trigg reconoce que existe una relación entre esencias y especies, así como entre esencias y clases naturales.

Esta última está dada, precisamente, por la interacción de la genética y la cultura, entendida como parte del medio. Analizando algunas ideas de Putnam, Trigg acepta que el hablar de esencias no choca necesariamente con las observaciones de la ciencia. Cito a Putnam: "Aquello que la naturaleza esencial es, no es materia de análisis lingüístico, sino de elaboración de teoría científica; ...resulta tentador afirmar que un término que designa a una clase natural es simplemente un término que desempeña una función de cierto tipo en la teoría científica..." y, añade Trigg, "la biología tiene que ver al hombre como clase natural pero el hombre no es *solamente* eso. Ello porque el hombre tiene conciencia, reflexiona sobre sí mismo, es capaz de juicios de valor, estéticos, morales y religiosos. Además, media la racionalidad; en términos de Trigg: "Racionalidad debe incluir conciencia de sí mismo. La capacidad del hombre para tener conciencia de lo que está haciendo...". Y aquí surge el problema central con la sociobiología, que parece pasar por alto la conciencia humana. En términos de uno de sus más distinguidos representantes, la sociobiología afirma: "De algún modo sacamos nuestra moral y no me sorprendería si *inconscientes consideraciones** de adaptación fuesen las últimas fuentes de esos juicios". Esta opinión es de Barash. Comenta Trigg: "Nada podría mostrar más claramente el desprecio que algunos sociobiólogos sienten hacia el ra-

* Subrayado mfo

zonamiento consciente. Lo consideran como un elemento innecesario en sus explicaciones de la conducta humana". Lamentablemente debe decirse que existen otras interpretaciones sociobiológicas *arriesgadas*. El mismo Barash sostiene: "Un niño deforme o defectuoso generalmente debiera recibir poca inversión, o hasta ser víctima de infanticidio. Esta es la pauta predominante en la mayoría de las sociedades humanas". Parece ser que esta consideración, tan poco sólida, no sólo desde el punto de vista moral, sino del biológico mismo, nos enfrenta ante un neo-nazismo, también de fuerte raigambre biológica, que ignora todo el resto de las consideraciones que en torno al hombre deben tomarse en cuenta so pena de caer en la amoralidad total. Esta observación, ahora de Wilson mismo, destaca lo anterior: "[los tabúes contra el incesto que los humanos tenemos consisten en que]... los seres humanos son guiados por un instinto basado en los genes". Es decir, queda eliminada la función de la conciencia, así como quedan eliminados los juicios de valor moral. Se pasan por alto todos los fundamentos que la cultura humana (lo que es un pleonasma), ha hecho para oponerse a la pura naturaleza. Con la siguiente consecuencia, en palabras de Trigg: "A la postre, tiene que negar el hombre su libertad". Porque la cultura se reduce, así, a una amplificación de lo biológico, en lugar de constituir, dadas sus ricas variedades, una variable completamente independiente.

Debo decir que creo, con Trigg, que los genes son determinantes; so-

bre todo para la formación bioquímica, por medio de lo que llamamos en genética "traducción" de esas proteínas tan especializadas que llamamos enzimas. Sin embargo, no queda claro cuál es el proceso de interacción con el medio. Existe en genética humana una condición llamada "genética o modo de herencia *multifactorial*, en el que el medio es decisivo. Tal condición es devalorada por la sociobiología. Por otro lado, deberá decirse que la ciencia constituye, por expresarlo de alguna manera, un sistema de inducción que cristaliza no sólo en conceptos especulativos, sino en conceptos que están en relación estrecha con lo real, con lo externo, con ese estado de cosas que llamamos mundo exterior. Los sistemas biológicos, las especies naturales constituyen por sí una base adecuada para la inducción. No puede, de ninguna manera, ser reducida a la moral, ni a la especulación que no toma en cuenta al estado de cosas externo. Los biosociólogos parecen ignorar lo anterior. De igual manera, es difícil mantener, congruentemente, una posición *naturalista* por lo que a moralidad se refiere. En este aspecto me parece que Trigg adopta una postura *normativista*, lo que, a mi juicio, es prudente. Critica duramente las posturas meta-éticas emotivistas y utilitaristas. Sus concepciones éticas se avocan, por tanto, al normativismo. Mantiene siempre ese difícil equilibrio científico-filosófico al que llamamos *congruencia*. Destaca siempre la posibilidad de ir más allá, en ciencia y filosofía, sin perder la perspectiva inteligente y adecuada que aquéllas re-

quieren. El concepto de Trigg de naturaleza humana, podría integrarse en la mente del lector de la siguiente manera: naturaleza humana es una configuración entitiva y vital, susceptible de comunicación, que nuestra especie engendra dentro de sus límites, mismos que mantienen un *orden* que se manifiesta como principio esencial, y que tiende a la racionalidad manifestada como concepciones y acción en la cultura y en la historia. No sé si Trigg

aprobaría este intento definitorio que él se rehusa a hacer. Creo que, por lo menos, es integral, y esta situación, la integral, es la que Trigg persigue en su obra, con una mentalidad abierta al futuro. Y el futuro es el tiempo de la investigación y del conocimiento. Por eso afirma Trigg que siempre “estamos en posición de investigar”.

V. Antonio Tejeda Moreno.

